

Argentina, Brasil, México: ¿modernización y nuevas vulnerabilidades?

Pierre Salama*

Resumen :

La liberalización de los mercados ¿ha constituido un éxito en términos de crecimiento, modernización, vulnerabilidad y mayor cohesión social en Argentina, Brasil y México? Es a estas cuestiones que el artículo intenta responder. Por término medio, luego de quince años, el crecimiento es débil y excluye a una parte importante de la población de sus efectos benéficos, la vulnerabilidad se ha modificado profundamente y la modernización es efectiva en ciertos países pero muy por debajo de lo necesario para responder a los desafíos de este nuevo milenio. La inserción de cada uno de estos países en la economía mundial es ahora diferente y en lugar de promover reformas globales, supuestas *a priori* benéficas, habría sido preferible partir de un diagnóstico preciso de los obstáculos al crecimiento y escoger entre las reformas posibles aquellas que aminoran los más importantes y tienen un mayor efecto en términos de crecimiento y de equidad social.

Palabras clave: crecimiento, volatilidad, liberalización, especialización, vulnerabilidad

Abstract:

¿Has the liberalization of the markets been a success in terms of growth, modernization, vulnerability and major social cohesion in Argentina, Brazil and Mexico? It is to these questions that the article tries to answer. For average term, after fifteen years, the growth is weak and excludes to an important part of the population of its beneficial effects, the vulnerability has been deeply modified and the modernization is effective in certain countries but far below of the necessary to answer to the challenges of this new millenium. The insertion of each one of these countries in the world economy is now different and instead of promoting global reforms, supposed *a priori* beneficial, it would have been preferable to depart from a precise diagnosis of the obstacles to the growth and to choose among the possible reforms those that lessen the most important and have a major effect in terms of growth and of social equity.

Keywords: Growth, volatility, liberalization, specialization, vulnerability

México, Brasil y Argentina conocieron, desde los años treinta hasta el comienzo de los años ochenta, un crecimiento, a veces sustancial, impulsado por la expansión del mercado interior. Veinticinco años más tarde, con la crisis de la deuda y las diferentes políticas de ajuste, es una nueva América Latina la que emerge en los años 2000. Las estructuras productivas han evolucionado, diferenciándose profundamente unas de otras.

¿La liberación de sus mercados ha sido un éxito en términos de crecimiento, modernización, vulnerabilidad y mayor cohesión social? Es a estas preguntas que intentaremos responder. Evidentemente las respuestas dependen del sentido dado a las palabras. Cuando hablamos de

* Francés, Economista, Profesor de la Universidad de París XIII; correo electrónico: psalama@wanadoo.fr ; Última obra aparecida: *El desafío de las desigualdades, una comparación económica América Latina/Asia*, ediciones La Découverte, 2006; página web: <http://perso.wanadoo.fr/pierre.salama/>

crecimiento, ¿se trata únicamente de la tasa de crecimiento del PIB o bien debemos igualmente considerar otros aspectos: volátil, distributivo, durable? La vulnerabilidad ¿se halla limitada solamente al grado de apertura y al porcentaje del servicio de la deuda sobre el PIB o se deben tomar en consideración los comportamientos más o menos rentistas vinculados a los aspectos negativos de la financiarización susceptibles de generar nuevas vulnerabilidades? La modernización ¿se mide según criterios deseados por los “economistas de Davos” teniendo en cuenta indicadores de liberalización, o bien se halla limitada a indicadores simples como el éxito de las exportaciones? Mostraremos en este artículo que el crecimiento es débil y excluye a una parte importante de la población de sus beneficios, que la vulnerabilidad se ha modificado profundamente y que la modernización es efectiva en ciertos países, pero que aún le falta mucho para responder a los desafíos de este nuevo milenio.

I. De una gestión de la deuda a la gestión de sus efectos

El principal problema al que se confronta la mayoría de estos países es el de la financiarización. Ella se vincula con la deuda. La financiarización es a la vez el producto de la gestión de la deuda externa, de la deuda interna que ella genera, y de las mutaciones del sistema financiero a nivel mundial. Contrariamente a lo que ocurre en otros países, las finanzas despliegan principalmente, aunque no exclusivamente, su cara negativa, perversa, y tienden a reforzar aspectos rentistas en el comportamiento de los inversionistas. La tasa de formación bruta de capital fijo se sitúa a un nivel modesto, el crecimiento a largo plazo es débil, la volatilidad de éste es relativamente alta. La deuda y su gestión no dejan de tener relación con el crecimiento de la financiarización. *Si la primera no es hoy el principal problema, los efectos que ella genera lo son.* Más exactamente, la financiarización es, a la vez, el producto de la gestión de la deuda externa, de la deuda interna que ella genera y de las mutaciones del sistema financiero a nivel mundial.

1. La crisis de la deuda estalla a comienzos de los años ochenta. México ya no puede financiar el servicio de su deuda en 1982 y, por ello, solicitar préstamos en los mercados financieros internacionales. Esta medida se hace extensiva al conjunto de los países en vías de desarrollo, incluida Corea del Sur, fuertemente endeudada en aquella época. Los créditos internacionales son entonces abandonados por los bancos en provecho de la emisión de bonos a los cuales no tienen acceso estos países. Los únicos créditos consentidos a esos países serán los “créditos involuntarios”, así llamados para subrayar que son la consecuencia de un acuerdo firmado entre un país deudor y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estos acuerdos (“carta de intención”) contemplan un conjunto de medidas draconianas que entremezclan medidas pragmáticas con medidas de inspiración liberal: disminución de los gastos del Estado, maxidevaluación, aumento del proteccionismo a fin de liberar excedentes comerciales suficientes para financiar, al menos, una parte consecuente del servicio de la deuda externa (sobre todo el pago de los intereses).

En lo sucesivo, los países endeudados deben financiar una parte importante del servicio de sus deudas, esencialmente la del pago de los intereses, a partir de sus propios recursos; la otra parte, la amortización del capital tomado a préstamo, fue objeto de los “créditos involuntarios”. En porcentaje del PIB, la punción sufrida por concepto de servicio de la deuda representa más que la que le fue impuesta a la Alemania vencida por el tratado de Versalles. Ella será del orden del 2 a 7% del PIB según los años y los países. Una punción semejante no puede dejar de tener efectos. El resultado ha sido desastroso desde el punto de vista económico y social. Los años ochenta han sido calificados por la CEPAL como “*la década perdida*”. La inmensa mayoría de las economías latinoamericanas conoce entonces, en el mejor de los casos un estancamiento y en el peor de los casos, más frecuente, una regresión importante del PIB per cápita. La inflación gana en amplitud y muchos de éstos países sufren una hiperinflación durable. La pobreza se extiende de manera insostenible y se torna cada vez más “peligrosa”, tras el estallido de revueltas (en Venezuela por ejemplo, en donde ellas asumieron un

carácter trágico), de gigantescas movilizaciones en muchos países (el *nao* en Brasil). Los Estados Unidos buscan inventar una nueva manera de gestionar la deuda. Siendo insuficiente, se anuncia una segunda fase, la que será calificada como el “Consenso de Washington”.

2.- Los principales objetivos del Consenso de Washington (WC, 1990) eran que los países pudieran erradicar la hiperinflación, recobrar un cierto crecimiento y asegurar el servicio de su deuda externa. Éste se presenta bajo la forma de diez mandamientos en torno a un hilo conductor: la liberalización de los mercados.

Los “diez mandamientos”, tal como fueron reformulados por Williamson en 2000, son: 1. disciplina fiscal; 2. reorientación del gasto público hacia mayores desembolsos en infraestructura, salud, educación, centrados en las necesidades básicas y esto en detrimento de una intervención del Estado en el sector económico; 3. reforma tributaria a partir de una ampliación de la base imponible y una reducción de las tasas de impuestos; 4. liberalización de las tasas de interés con el abandono de las tasas preferenciales a fin de eliminar la “represión financiera” y de mejorar, gracias a un alza de las tasas de interés, la selección de las inversiones; 5. tipo de cambio competitivo sin que se indique claramente si éste debía ser fijo o flexible; 6. liberalización del comercio exterior gracias a la caída drástica de los aranceles, el fin de las restricciones y el abandono de las medidas administrativas; 7. liberalización de las inversiones extranjeras directas; es decir el abandono de los procedimientos administrativos, pesados y costosos, de autorización a la repatriación de utilidades, dividendos y otros “royalties”; 8. privatización de las empresas públicas; 9. abandono de las reglamentaciones cuyo objetivo era establecer barreras de entrada y de salida, favoreciendo a los monopolios y disminuyendo la movilidad; 10. garantía, por último, de los derechos de propiedad.

La orientación es, esta vez, francamente liberal. Ya no se trata de limitar los gastos públicos, sino de privatizar, de liberalizar el conjunto de los mercados a excepción, sin embargo, del mercado cambiario. La fijación del cambio con relación al dólar (anclaje) ha sido escogida¹ yendo desde un sistema llamado *peg* (mini devaluación para atenuar la apreciación del tipo de cambio real) hasta uno de *currency board* (fijación absoluta, convertibilidad interna y externa, emisión de moneda local en relación con las entradas netas del capital). La liberalización del mercado del trabajo tampoco fue explícitamente enunciada, pero la de los otros mercados incitaba a tomar medidas hacia una mayor flexibilidad en el trabajo. Lo que, por otra parte, se hizo a veces parcialmente.

La aplicación de los “diez mandamientos” del Consenso de Washington es a la vez un *éxito* y un *fracaso*. Un éxito porque el alza vertiginosa de los precios se interrumpe. En ciertos países, como Argentina, conoce incluso periodos de deflación, el crecimiento se recupera, a veces con fuerza, pero en la mayoría de los casos modestamente; en un primer momento la pobreza baja. Los países parecen llegar a pagar el servicio de su deuda gracias a la entrada de capitales (inversiones en cartera, inversiones directas) a pesar de un importante déficit de su balanza comercial. Un fracaso, porque en un primer momento el déficit de la balanza comercial tiende a volverse insostenible, la pobreza, después de haber disminuido, se estabiliza a un nivel elevado, las crisis financieras finalmente son

¹ Como lo subrayan numerosos economistas, la búsqueda de una credibilidad creciente respecto de los mercados financieros pasa por la instauración de un cambio fijo. La razón es simple: en período de hiperinflación, la variable clave es el tipo de cambio, más exactamente el tipo de cambio paralelo. La variación de la diferencia entre el tipo de cambio paralelo y el tipo de cambio oficial se transmite casi automáticamente a los precios. De ahí que la estabilización de los precios pase, a la vez, por la confusión entre cambio paralelo y cambio oficial obtenido gracias a la liberalización del mercado cambiario, y por la credibilidad del nuevo tipo de cambio obtenida por una política *big bang* de liberalización del conjunto de los mercados. En este contexto, anunciar una tasa de cambio fluctuante era transmitir un mensaje poco claro sobre la voluntad de frenar la inflación. Nosotros hemos revelado ampliamente estos mecanismos; ver nuestros artículos en nuestra página web: <http://perso.wanadoo.fr/pierre.salama/>

recurrentes. Ellas son la manifestación de las necesidades de financiamientos crecientes (el déficit comercial parece insostenible en México; por ejemplo, en 1995), de la pérdida de confianza de los inversionistas nacionales e internacionales (partiendo por México, la crisis se irradia a muchos países como Argentina), estas crisis expresan la pérdida de confianza en la moneda nacional, pero también la nueva vulnerabilidad de estas economías ante las crisis que se desarrollan en otros continentes (Asia, Rusia). En fin, la modernización de las economías tarda en producir efectos positivos: las exportaciones crecen, ciertamente más rápido que el PIB, pero menos aceleradamente que las importaciones.

El conjunto de medidas de liberalización produce una *mutación* de estas economías: permaneciendo relativamente cerradas (a excepción de México que se transforma en una economía abierta), ellas se abren relativamente a la “economía mundo”. El ritmo de esta apertura no excede, sin embargo, al crecimiento de las exportaciones mundiales, salvo en el caso de México, pero es superior al del PIB. *Sus estructuras productivas cambian*. Ciertas economías se primarizan², poniendo en barbecho partes enteras de su industria (Argentina), otras buscan el desarrollo de la industria maquiladora de exportación, con muy poco valor agregado, creando empleos, pero sin efectos de arrastre sobre el tejido industrial (México), otros, finalmente no abandonan su industria, pero proceden a una “desubstitución de importaciones” favoreciendo la importación de segmentos de líneas de producción en otros tiempos producidos localmente, gracias a la liberalización del comercio exterior y al cuasi abandono de una política industrial (Brasil).

3. La incapacidad de promover un crecimiento consecuente con poca volatilidad, de reducir de manera significativa la pobreza absoluta, las dificultades, en fin, para reaccionar a la volatilidad de los mercados financieros internacionales, conducirán a una “nueva versión” del Consenso de Washington centrada esta vez en la necesidad de encontrar “buenas instituciones”. Progresivamente a estos diez mandamientos se añadirán otros diez que van desde una liberalización creciente del mercado de trabajo a la independencia del Banco Central, pasando por una gestión más prudente de la liberalización de los movimientos de capitales. Nosotros recordaremos dos: el sistema de cambio y la lucha contra la pobreza.

a. Es fuertemente sugerida la preferencia por cambios fluctuantes, sin intervención del Banco Central. Habiendo desaparecido los peligros hiperinflacionistas, la crisis de fines de los años noventa constituyen la ocasión para poner término a los tipos de cambio fijo y optar por tipos de cambio flotantes que evolucionan libremente según la evolución de las ofertas y demandas de divisas. En la práctica éstas no son totalmente libres. En efecto, luego de una devaluación y, cuando la credibilidad respecto de los mercados financieros internacionales mejora, la entrada de capitales, como inversiones en cartera e inversiones directas, tiende a compensar los déficit de la balanza en cuenta corriente y las salidas de capital a título del reembolso del principal de la deuda externa. Las reservas aumentan y la moneda nacional tiende a apreciarse³ lo que puede conducir al Banco Central, cuya independencia respecto de los gobiernos es relativa, a intervenir para contrarrestar esta tendencia⁴.

² Se denomina “primarización de la economía” a un proceso que alude a una especialización hacia la abundancia relativa de recursos naturales. El primer país que volvió a ese tipo de especializaciones referentes a las dotaciones relativas de los factores de producción es el Chile de Pinochet. Argentina, con los gobiernos de Menem, destruye en gran parte su industria, devenida, es cierto, obsoleta con la crisis de los años ochenta, y opta por una especialización basada en productos primarios, de origen agrícola, escasamente elaborados y energéticos en detrimento de su industria.

³ Es una característica de los sistemas de cambio en América Latina: entre dos crisis financieras, sea el cambio nominal fijo o libre, el cambio real tiende a apreciarse y los cambios libres a ser “sucios”.

⁴ Esto es reforzado cuando la balanza comercial se torna fuertemente excedentaria como es hoy día el caso de Brasil y Argentina. Se pueden observar, sin embargo, comportamientos diferentes en Argentina y Brasil. En Argentina el gobierno busca evitar una muy fuerte apreciación de su moneda, considerando que los países con

b. El último “mandamiento”, la lucha contra la pobreza, está en el origen de un proyecto más ambicioso, llamado *Millenium*. Este tiene por objetivos una reducción drástica de los niveles de pobreza extrema, un mejoramiento de la salud, de la educación y del medioambiente⁵, una armonización de la ayuda respecto de los países más pobres, teniendo en cuenta sobre todo criterios de buen gobierno, una disminución del proteccionismo de *facto* de los países más ricos y un mejor acceso a su mercado para los países pobres. El conjunto de estos objetivos reviste un importante carácter.

Los resultados, en lo que concierne la reducción de la pobreza, son moderados: Brasil parece estar en una buena vía para alcanzarlo, sobre todo gracias a los efectos positivos de la desaparición de la hiperinflación de 1994-1995 y a dos programas sociales, el primero que instituye una jubilación para los trabajadores rurales, y el segundo que beneficia a las familias pobres con una ayuda (“bolsas familiares”) de más o menos treinta dólares por mes; México se aproximará al objetivo fijado; Argentina tendrá dificultades para alcanzarlo a causa de la explosión de la pobreza en 2002 que alcanza un 57% de la población y esto a pesar de un crecimiento a “tasas asiáticas” después de 2003.

II. Mutaciones y nuevas vulnerabilidades

A. La marginalización de las economías latinoamericanas se acentúa. Mientras que numerosas economías asiáticas conocen tasas de crecimiento muy elevadas y mutaciones sustanciales de su sistema productivo, las economías latinoamericanas acentúan relativamente sus atrasos. No es la gestión de la deuda lo que crea esta marginalización; ella no hace más que acentuarla. En efecto, la marginalización económica de los principales países de América Latina viene de lejos. Su declive relativo no ha sido el mismo para todos los países. Argentina es un caso extremo: mientras que en 1913 el ingreso per cápita de Argentina correspondía al 65% del de los británicos, en 1945 se sitúa aún en el 60% para pasar al 39% en 2001. La comparación con el ingreso per cápita de los españoles es aún más ilustrativa: 393% en 1913, 290% en 1945 y 51% en 2001. El ingreso per cápita de los argentinos pasó así del quintuple del de los españoles a poco menos de la mitad⁶... Pero si ella viene de lejos tiene sin embargo su punto cúlmine en 1976 (golpe de estado) y en 1998-2002. La evolución de las principales economías latinoamericanas, sin ser tan caricaturesca, traduce una declinación relativa. El PIB medio per cápita del conjunto de los países latinoamericanos⁷ correspondía al 18% del de los países del G7 en 1960, 16% en 1980 y aproximadamente 12% en 2000, según los cálculos de G. Palma (2005, op. cit.). El PIB per cápita de México estaba en torno al 16% en relación con el de los países del G7 en 1960 y después de una caída pronunciada en los años ochenta, alcanza el 12% en 2000. El PIB per cápita de Brasil, que era más o menos equivalente al de Corea del Sur entre 1967 y

monedas subapreciadas tienen más posibilidades de mantener un crecimiento fuerte, como se puede observar en Asia. En Brasil, el gobierno, *vía* el Banco Central, deja que la moneda se aprecie más, considerando que esto hace parte de la lucha contra la inflación, esperando así obtener, a la vez, una baja del *spread* para sus préstamos internacionales, un reembolso menos oneroso expresado en moneda nacional y una incitación más fuerte a la entrada de capitales.

⁵ El objetivo guía consiste en reducir el nivel de pobreza absoluta de 1990 a la mitad de aquí a 2015. Los otros apuntan a mejorar la salud: bajar en dos tercios la tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años, en tres cuartos las tasas de mortalidad de las mujeres en el parto, combatir el SIDA y las epidemias; la educación: procurar que los niños de siete a catorce años de ambos sexos puedan cursar una enseñanza básica, promover la igualdad de hombres y mujeres a todos los niveles de la enseñanza... ver el conjunto de estas medidas en *World Development Indicators*, World Bank, 2006.

⁶ Ver *Clarín* de 24/05/2006. Para un estudio comparativo de la declinación relativa de América Latina y de manera más pronunciada de la Argentina, ver G. Palma (2005), publicado en gran parte en la revista *Tiers Monde*, 2006.

⁷ Más precisamente, los cálculos son efectuados a dólares constantes (1995) y conciernen a once países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia, Jamaica, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

1977 como porcentaje del de los países del la OCDE, declina luego mientras que el de Corea progresa fuertemente: 13% el PIB per cápita de los países de la OCDE en 2000 para el Brasil contra 44% para Corea. El declive relativo es entonces neto.

En los años noventa, el crecimiento es más o menos elevado, pero en conjunto débil en razón de la volatilidad de las economías y se caracteriza por una tendencia al estancamiento. Esto se explica sobre todo por *comportamientos rentistas* de los inversionistas, alimentados por sus preferencias en favor de un consumo elevado y de orientaciones del ahorro hacia colocaciones financieras. En conjunto, las tasas de inversión son 40% inferiores a las que se observan en las economías asiáticas. A diferencia de los países occidentales, donde las finanzas tienen dos caras, una positiva y otra negativa, en América Latina, el impulso de las finanzas, con la liberalización de los mercados, ha favorecido sobre todo los aspectos negativos. En conjunto el financiamiento de las inversiones por el sistema bancario y el crédito de consumo permanecen muy débiles como porcentaje del PIB, aún si su tendencia es a aumentar. En Brasil se instituye un círculo vicioso banco-Estado en detrimento de las empresas: los bancos, atraídos por tasas de interés muy elevadas, compran esencialmente bonos del tesoro emitidos por el Estado para financiar su deuda interna, y buscan desarrollar créditos de consumo de corto plazo a tasas muy lucrativas. Las empresas financian una parte de su capital circulante gracias a préstamos muy onerosos y financian sus inversiones por el autofinanciamiento, el recurso a los mercados financieros para las más importantes de ellas, y préstamos subvencionados junto al Banco del Estado. De esto resulta una nueva tendencia al estancamiento económico juzgada en relación con el impulso económico que conocen las economías asiáticas.

Las trayectorias económicas de estos tres países, desde el inicio del milenio, no son similares: Argentina conoce un boom económico desde 2003 tras haber conocido, desde 1999, una recesión y su transformación en una crisis extremadamente profunda en 2002, un excedente primario derivado de su presupuesto,⁸ una balanza comercial fuertemente excedentaria y una balanza en cuenta corriente positiva, así como una disminución de su tasa de pobreza, una distribución de las rentas que permanece casi tan desigual como lo fue en los años ochenta y noventa, un alza aún moderada de su tasa de inflación. Sin embargo, aun cuando se observa una fuerte recuperación de las inversiones en el sector industrial y un inicio de substitución de importaciones, la economía permanece aún fuertemente primarizada.

Brasil conserva en promedio una tasa de crecimiento débil, pero logra una franca mejoría de su balanza comercial. Esta deviene fuertemente positiva lo que conduce a un saldo positivo de su balanza en cuenta corriente. A diferencia de Argentina, su aparato productivo, modernizado, menos integrado que en el pasado debido a una apertura más importante y a la importación más masiva de bienes de equipamiento, continúa siendo el centro de la expansión de sus exportaciones, aún si una parte importante del impulso de éstas se explica por el crecimiento de sus exportaciones de materias primas, en general más elaboradas que en Argentina. El impulso de las exportaciones y el saldo fuertemente positivo de su balanza comercial compensa la baja relativa de las inversiones extranjeras directas que, sin embargo, permanecen en un nivel elevado, inferior a la mitad del que tenían en la época de las privatizaciones masivas de fines de los años noventa. La necesidad de financiamiento externo disminuye, el servicio de la deuda externa, en términos del PIB o en términos de las exportaciones, cae. *La vulnerabilidad de Brasil se sitúa sobre otro plano*: el endeudamiento interno aumenta considerablemente, debido en gran parte a tasas de interés reales que se hallan entre las más altas del mundo. El excedente primario está a un nivel elevado como porcentaje del PIB, las desigualdades no disminuyen o débilmente y permanecen entre las más elevadas del mundo desde un punto de vista

⁸ El excedente primario del presupuesto es la diferencia entre los ingresos y los gastos públicos, exceptuando aquellos que financian el servicio de la deuda, tanto interna como externa. El saldo del presupuesto, una vez contabilizados estos gastos es débilmente negativo.

global. Cuando se entra en el detalle se constata, sin embargo, una deformación de la curva de Lorentz: el cinco por ciento más rico concentra más el ingreso, los más pobres también y conocen una mejoría relativa, las capas medias padecen estas evoluciones.

En cuanto a México, éste país conoce igualmente una tasa de crecimiento mediocre de su PIB. Esto se explica en gran parte por la dependencia creciente y casi exclusiva de la coyuntura norteamericana. México hace parte de América Latina y de América del Norte. Culturalmente es latino, económicamente es norteamericano. Su comercio exterior está en más de cuatro quintos dirigido hacia los Estados Unidos y el Canadá; el último quinto se distribuye entre Asia, Europa y América Central y del Sur. Mantiene entonces muy pocas relaciones comerciales con América Latina. Asimismo, cuando la coyuntura norteamericana declina, México sufre, como ha sido el caso a principios de los años 2000. La especialización industrial se orienta cada vez más al desarrollo de la industria de ensamblaje (las "maquiladoras") con muy poca integración local y con muy pocos efectos de arrastre. México es el único de los tres grandes países que conserva un consecuente déficit de su balanza comercial. Sin embargo, la expansión de las exportaciones ha sido muy importante, la economía es la más abierta de las tres⁹ y el resultado es que, aparentemente, en porcentaje de sus exportaciones, el servicio de su deuda externa cae fuertemente. No obstante, una gran parte de las exportaciones industriales depende de sus importaciones, si bien la elección de este indicador para medir su vulnerabilidad externa es menos pertinente que para los otros dos países.

B. La liberalización impuesta por las diferentes generaciones de políticas de ajuste estructural ha *modernizado* una parte del aparato productivo. Los efectos de estas políticas no han sido inmediatos. Muy a menudo sectores enteros de la industria han desaparecido. Los que han "resistido" tenían un nivel de productividad suficiente para hacer frente a la competencia externa, habiendo conocido un importante crecimiento de su productividad del trabajo. Esta nueva competitividad ha podido ser "ayudada" al principio por las maxidevaluaciones, pero es fundamentalmente la modificación de las técnicas de producción (facilitadas por las importaciones de bienes de equipamiento, incorporando el progreso técnico a costos reducidos, gracias a la baja de los derechos de aduana y a la apreciación de la moneda nacional) y de la manera de producir (modificación de la organización del trabajo con mayor flexibilidad de la mano de obra) lo que explica el cambio de la balanza comercial en Brasil y la dinamización de la exportación de sus productos manufacturados. Siendo así, los análisis de Lall (2004), Palma (2005) han mostrado que el aumento de las exportaciones de los productos industriales concernía sobre todo a productos de mediana y baja tecnología, a diferencia de los países asiáticos, en donde se observa un crecimiento más rápido de los productos de mediana y alta tecnología¹⁰.

El aumento en capacidad de la modernización es entonces real, pero insuficiente en relación a la estructuración y evolución del comercio internacional orientado cada vez más hacia la compra-venta de productos de alta tecnología. Este desacople relativo es la consecuencia lógica de los comportamientos rentistas que hemos señalado.

⁹ La tasa de apertura medida por el conjunto de las importaciones más exportaciones sobre PIB pasa de 32,1% en 1990 a 58, 5% en 2004 en México contra 11,7% y 26,9% en Brasil y 11,6% y 37% en Argentina entre las mismas fechas. La comparación con Francia es interesante: 36,4% y 44,7%. Ver *World Development Indicators*, op.cit., páginas 315 y siguientes.

¹⁰ La clasificación podría prestarse a veces a confusión en el caso de México. Este país exporta productos de alta tecnología si uno se atiene a la clasificación CTCI. Pero, en realidad, se trata sobre todo de una producción que se limita al ensamblaje con pocos efectos de arrastre con respecto a la industria local en razón de un grado de integración extremadamente débil. Es la razón por la cual Lall y alii (2006) proponen introducir otros criterios entre los cuales uno está vinculado el valor agregado producido. Sobre estas cuestiones, ver igualmente Palma (2005).

Más precisamente, en los años noventa y siguientes, la diferencia entre el crecimiento de la productividad y el imperceptible crecimiento de los salarios se acentúa. Se podría pensar que la distribución de los frutos del incremento de la productividad solamente a las ganancias podría permitir un alza en la formación bruta del capital y un crecimiento más sostenido en que los asalariados se beneficiarían finalmente de éste. Una secuencia tal, a la Schmidt (“los beneficios de hoy son las inversiones de mañana y los empleos de pasado mañana”), sería legítima para ciertos economistas. El problema es que esta distribución de los incrementos en productividad sólo a los beneficios no conduce, o conduce poco, a un alza en la tasa de inversión. Ésta permanece a un nivel relativamente mediocre y el crecimiento total no se eleva a mediano y largo plazo. El conjunto de los beneficios del sector no financiero aumenta, pero en su seno la parte de las ganancias volcada al sector financiero crece más rápidamente que la consagrada a las inversiones productivas. El progreso de éstas últimas es insuficiente para alimentar un fuerte crecimiento, pero suficiente para conducir a un desacoplamiento de la evolución de los salarios con relación a la productividad. Las desigualdades aumentan¹¹. La presión para las empresas no financieras es como cuadrar el círculo: deben desprenderse de las ganancias en fuerte crecimiento, para alimentar el siempre más el fuerte “apetito” de las finanzas. Esto explica su reticencia a beneficiar a sus asalariados del alza de la productividad. Pero esta alza de la productividad encuentra límites porque las tasas de inversión crecen poco y la parte consagrada a la investigación y al desarrollo, es de las más reducidas¹². Estos límites son, en parte, superados por la importación de bienes de equipamiento *up to date* y modificaciones en la organización del trabajo, pero ellas permanecen en lo esencial y dificultan las posibilidades a mediano plazo de seguir esta dinámica en favor solamente del sector financiero. En este sentido, la vulnerabilidad de este régimen de crecimiento es nueva. Minado por los costos negativos de las finanzas, este sólo puede, ya sea fracasar, acentuando aún más las desigualdades de ingresos, o bien, mediante un nuevo arbitraje entre las finanzas y la industria, superar esta contradicción, lo que pasa por una redefinición del rol del Estado.

C. La vulnerabilidad de estas economías disminuye y aumenta según los criterios expuestos. Limitados únicamente a los criterios de la tasa de servicio de la deuda sobre el PIB, ella ha disminuido de manera incontestable. Esta reducción se explica, sobre todo, por la apertura más pronunciada de estas economías: según el Banco Mundial (WDI, 2006), el grado de apertura de Brasil era de 11,7% en 1990, alcanzando en 2004 26,9%. En Argentina y México, los datos son respectivamente 11,6% y 32,1% en 1990, 37,1% y 58,5% en 2004. Esta vulnerabilidad disminuye igualmente gracias a la aparición de saldos positivos en la balanza en cuenta corriente de Brasil y Argentina, la preservación del nivel de las inversiones extranjeras directas en Brasil, la expansión más pronunciada en México de las transferencias de los mexicanos en el extranjero (20 mil millones de dólares en 2005), por el menor peso a comienzos de los años noventa de los capitales especulativos de corto plazo sobre el conjunto de las entradas de capital.

Cuando se consideran otros criterios, el diagnóstico cambia. La muy fuerte apertura a las inversiones directas produce ya considerables salidas de capital en calidad de pago de dividendos, utilidades repatriadas, con una progresión muy elevada. Como paralelamente estos capitales tienen tendencia a localizarse cada vez más en los servicios en detrimento relativo de la industria (salvo en México), ellos contribuyen menos que en el pasado a la expansión de las exportaciones. Los comportamientos rentistas expresan una muy fuerte sensibilidad de los inversionistas a las finanzas. Ahora bien, el sector financiero es muy sensible a los movimientos especulativos y el crecimiento de las fugas de un país pueden ser considerables en un plazo muy breve. *Esta sensibilidad exacerbada repercute con un considerable efecto de palanca sobre el sector real.* Demos algunos ejemplos: cuando aumentan

¹¹ Hemos desarrollado este aspecto en *El desafío de las desigualdades...* op.cit.

¹² En el conjunto, investigación pública incluida, los gastos en investigación y desarrollo en estos países se sitúan entre 0,4 y 0,6% del PIB contra más del 3% en Corea del Sur.

sensiblemente las tasas de interés a fin de frenar la salida de capitales y revertirla, el primer efecto de esta alza brutal es tornar los créditos excesivamente caros, aumentar los servicios de la deuda interna del Estado, y de este modo, volver más difícil la prometida reducción de su déficit; y finalmente, provocar muy rápidamente una recesión, si es que no una acentuación de la crisis en el sector real. Estamos entonces en presencia de lo que podríamos llamar un fenómeno de *overshooting* del sector financiero sobre el sector real.

Conclusión

Hay poca relación entre las reformas emprendidas y los éxitos o fracasos económicos. Ciertos países en desarrollo han realizado reformas importantes y han obtenido sobre todo efectos perversos; otros no las han realizado y han obtenido éxitos económicos que le permiten en el presente comenzar a realizar algunas. Es a partir de esta constatación que algunos economistas (Hausmann, Rodrik, Velasco por ejemplo) participan muy a menudo en investigaciones financiadas por las instituciones internacionales, preconizando cambios de estrategia. En lugar de promover reformas de conjunto, suponiéndolas *a priori* beneficiosas, más vale, según ellos, partir de un diagnóstico preciso de los obstáculos al crecimiento y escoger entre las reformas posibles aquellas que atenúan los más importantes de entre ellos y tienen un efecto más grande en términos de crecimiento. Parafraseando a C. Fuentes, podríamos agregar que menos de dogmatismo, de *a priori*, y un poco más de pragmatismo habrían permitido evitar “tanta violencia contra los débiles, en nombre del derecho, y tanta justicia con los poderosos, en nombre de la impunidad”...

Referencias

- Hausmann R., Rodrik D. y Velasco A. (2006) "Growth Strategies", Working paper, Université d'Harvard.
- Palma G. (2005) "Flying-geese and lame-ducks : regional powers and the different capabilities of Latin America and East Asia to demand-adapt and supply-upgrade their export productive capacity", Cambridge University, working paper, publicado en gran parte en la revista *Tiers Monde*, 2006.
- Palma G. (2005) "The seven main stylised facts of the Mexican economy since trade liberalization and Nafta", revista *Industrial and Corporate Change*
- Lall S. (2004) "Reinventing industrial strategy : the role of government policy in building competitiveness", *G-24 Discussion Paper Series*, United Nations, New York.
- Lall S, Weiss J y Zhang J (2006) "The sophistication of exports: a new trade measure", *World Development* vol.34, N° 2
- Salama P. (2006) *Le défi des inégalités, une comparaison économique Amérique latine/Asie*, éditions La Découverte, 2006
- Solimano A. y Soto R. (2005) "Economic growth in Latin America in the late 20th century : evidence and interpretation", CEPAL, *Macroeconomía del desarrollo*, N° 33,

Cuadros anexos

Tabla 1. Tasas de crecimiento del PIB en América latina, 1994-2005

(en %, a precios constantes de 1995)

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Argentina	4,4	-4,1	4,1	6,6	2,5	-4,6	-1,9	-5,4	-11,7	7,7	9,0	9,2
Brasil	4,7	2,7	1,0	1,6	-1,2	-0,4	2,4	-0,2	0,1	-1,2	4,9	2,5
México	2,5	-7,8	3,6	5,0	3,4	1,9	5,1	-1,8	-0,7	-0,9	4,4	3,9
América Latina	3,4	-0,6	2,1	3,4	0,6	-1,1	2,1	-1,1	-2,1	0,5	5,9	4,3

Fuente : CEPAL, *Anexo estadístico*, 2005 (y FMI, *World Economic Outlook*, 2005).

Tabla 2. Frecuencia de crisis económicas en Asia y América latina

(1960-2002)

	Número de años a tasas de crecimiento negativo del PIB			Porcentaje de años de crisis entre 1960 y 2002
	1960-1980	1981-2002	1960-2002	
Argentina	6	11	17	42 %
Brasil	3	9	12	29 %
México	0	8	8	20 %
Corea	2	1	3	7 %
Thailandia	0	2	2	5 %

Fuente : [Solimano y Soto, 2005], a partir de datos de la Cepal y del FMI.

Como citar este artículo:

Salama, Pierre (2007) "Argentina, Brasil, México: ¿modernización y nuevas vulnerabilidades?", *Oikos* N°23, 35-49, EAE, Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), Santiago de Chile.

[http://www.edicionesucsh.cl/oikos/oikos23/23_02.pdf]

Fecha de recepción: 28 / 08 / 2006

Fecha de aprobación: 05 / 06 / 2007